



## From the Bulletin October 5 2014

### Some Thoughts on Prayer

When talking to people about prayer, there are those whose days are filled with prayer: daily Mass, the Rosary (sometimes more than one), devotional prayers (litanies, chaplets, St Jude prayers), and Adoration before the Blessed Sacrament. Some feel being distracted at prayer is a sin; or, feel guilty when they cannot complete their many prayers. They might try praying LESS. Others pray very little, and don't even know the basic prayers like the Our Father, Hail Mary, or the Act of Contrition. These people maybe need to pray MORE. Most who are reading this are somewhere in between the two extremes.

Concerning prayer, we need to consider that prayer is above all- - communication. Very simply, prayer is conversing with God. It is easier to communicate to someone who we know and are comfortable with. It's the same with God. Do we feel comfortable in God's presence? If we speak to God in prayer, can we understand God's response back to us? Again Jesus said: "My sheep hear my voice and they follow me." (John 10:3) God's voice is not like other voices with sounds and words. God's language is spoken in and to the heart. But like all conversation, prayer involves both speaking and listening. Prayer might be more difficult because God's presence is harder to determine. "God, are You really there? Are You really listening?"

But if prayer is a sharing between God and ourselves, we can ask: "Am I able to communicate to my fellow human beings?"

Some people dominate a conversation; others cannot get a word in. Jesus said: "When you pray, don't babble like the pagans, who imagine they will be heard for their many words." (Mt 6:7) Are we really willing to wait and listen to what the other person is trying to say? Especially in arguments-- we can get so caught up into what we are going to say next, that we are not listening to what the other is saying.

Just as there are babblers, there are others who are extremely uncommunicative. "My husband/wife/child will never says ANYTHING to me." If we come to God in prayer to communicate the deepest parts of ourselves, have we been able to share with others- especially those we love most- what is in our hearts? Silence can be a sign of fear; not wanting to be wrong, or seem foolish. Laying ourselves out in the open is scary for some, even paralyzing.

This is why our process of evangelization begins with: HEART TO PRAY. Prayer can become a fountain that springs forth from the heart and irrigates the other areas of spiritual life that will produce growth and fruit. We can't have fruit without a plant; nor a plant without a seed; nor a seed that has not been planted and watered. "My Word that goes forth from my mouth will not return to Me empty." (Isaiah 55:11)



## Del Boletín del 5 Octubre 2014

### Reflexión sobre la oración

Cuando consideramos la oración, unas persons pasan sus días con mucha oración. Asistan la Misa diaria, rezan el Roario cada día (a veces más), tienen sus devociones (litanías, devoción a los Santos, novenas), o adoración al Santísimo. Algunos creen que la distracción en la oración es un pecado; o sienten culpables cuando no se cumplan con sus muchas devociones. Quizás MENOS oración sea aconsejable. Otros rezan casi nunca, y no reconocen las básicas como el Padre nuestro, Dios te salve, o el acto de contrición. Esos deben rezar MÁS. La mayoría se pone en medio de estos dos extremos.

En el asunto de la oración, tenemos que considerar que oración- sobre todo- es comunicación. Es más fácil comunicar con alguien que conocemos y con quienes estamos cómodos. Es lo mismo con Dios. ¿Nos sentimos cómodos en la presencia de Dios? ¿Si hablamos a Dios en oración, podemos comprender su respuesta a nosotros? También Jesús dijo: “Mis ovejas escuchan mi voz y me siguen.” (Juan 10,3) La voz de Dios no es como otras voces con sonidos y palabras. Su lenguaje habla al y por el corazón.

Basicamente, oración es una conversación que tenemos con Dios. Pero, como toda conversación, el orar consiste en hablar y escuchar. Oración es más difícil porque la presencia de Dios es menos palpable. “¿Dios, estás verdaderamente aquí?” “¿Dios, me estás escuchando?”

En la conversación entre Dios y la persona, debemos preguntarnos: “¿Soy capaz comunicarme con otros seres humanos?” Algunos dominan la conversación, y otros no se pueden decir ni una palabra. Jesús dijo:

“Cuando recen, no barbotar como los paganos, que se figuran que por sus muchas palabras serán escuchados.” (Mt 6,7) ¿Estamos disponibles esperar y prestar atención a lo que el otro dice? Especialmente cuando discutimos, el enojo nos causa una falta de atención, o estamos pensando en nuestra respuesta al punto de que no estamos escuchando el otro.

Así como hay barboteos, hay otros extremadamente callados. Unos se quejan: “Mi esposo- esposa-hijo nunca me responde.” Si entramos en la presencia de Señor para comunicar lo más profundo de nuestro ser, ¿Podíamos comunicar con otros- especialmente los más queridos- lo que está en nuestros corazones? El silencio puede ser un signo del miedo; no querer estar equivocado, o parecer tonto. El abrirnos a otros es asustador para algunos, al punto de estar paralizados.

Es porque nuestro proceso de evangelización comienza con: CON TODO NUESTRO CORAZÓN. La oración puede ser una fuente que brota desde el corazón y riega las otras áreas de la vida espiritual, y produce crecimiento y da fruto. No podemos tener fruto sin una planta; ni una planta sin semilla; ni semilla que no ha sido sembrado y alimentado. “Mi palabra que sale de Mi no me volverá vacía.” (Isaías 55,11)